

La Muerte de un Don Nadie

de Gustavo Ott

©2015

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especial y terminantemente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma: d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas "versión de" o "adaptación de " , ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, cortes, agregados de palabras, improvisaciones, modificaciones de escenas o de personajes, etc, forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como "versión" "adaptación" de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor (www.gustavoott.com.ar) o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

© TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyrights, Library of Congreso, 2015
Sociedad General de Autores de España-SGAE 64.171
Sociedad General de Autores de España Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4. (28004). Madrid, España. Tel: (34-91) 3499550 Fax: (34- 91)
3102120
Web: <http://www.sgae.es/>
gustavott@yahoo.com
www.gustavoott.com.ar

La muerte de un don nadie fue estrenada el 28 de Abril de 2018 en la Sala Principal del Teatro San Martín de Caracas, Venezuela, en una producción TSMC/Textoteatro bajo la dirección de Rubén León. El elenco fue integrado por:

Verónica Arellano, *Michelle* – *Forense* – *Transeúnte*
David Villegas, *Miguel Ángel*
Margareth Aliendres, *Susana* – *Vecina*
Francisco Aguana, *Policía - Ana* – *Periodista*

Iluminación: Rene Dal Farra
Escenografía: Alberto Pacheco
Vestuario: Manuel González
Asistencia de dirección: Ángel Moreno
Director asistente: María Brito

*"...Hay tres grandes humillaciones humanas.
La biológica, porque no tenemos instintos
como el resto de los animales;
la psicológica, porque no controlamos nuestro ser.
Y la humillación cosmológica,
porque sabemos que somos el resultado
de una simple capa de moho;
un moho elemental que ha producido
seres que viven y conocen".*

Schopenhauer

Personajes

Miguel Ángel, 38

Susana, 34

Michelle, 40

Policía/Periodista

Transeúnte/Vecina/Médico/Ana/

1

Hay gente en la calle

(Calle.

Luz en Miguel Ángel, un indigente.

En la mano lleva una vieja portada del disco de vinyl: "Wish you were here" de Pink Floyd. Habla con un transeúnte, como dándole direcciones. El transeúnte se burla de él)

MIGUEL A: Hay una calle negra con rayas amarillas y blancas, y grises. Rayas negras en fondo verde. Hay una torre de luz, no, dos torres de luz. Hay una acera partida. Hay una mancha en la pared, hay automóviles estacionados, hay un semáforo en azul, una cesta de basura y un trozo de queso quemándose. Hay cinco árboles y en ellos tres fantasmas que se plantan a fumar antes de la medianoche. A esa hora viene una motocicleta sospechosa y frente a ella pasa una mujer con falda. Y detrás salta un gato gris. Y acelerado avanza también un papel que corre contra del viento; un papel empujado con fuerza que pierde la pelea. Ahora el semáforo está en rojo. Lo siento. Me tengo que parar.

TRANSEÚNTE: Yo sólo te pregunté dónde quedaba la calle 13.

MIGUEL A: ¿Sabe cuáles son mis palabras favoritas en inglés?

TRANSEÚNTE: (BURLÁNDOSE) ¡También hablas inglés! ¿Pero el británico o el de Trinidad?

MIGUEL A: El que yo uso.

TRANSEÚNTE: El del basurero. El inglés que encuentras por aquí. ¿Ah?

MIGUEL A: ¿Sabe cuáles son mis palabras favoritas en inglés?

TRANSEÚNTE: A ver, dame un ejemplo...

MIGUEL A: *Rionnach.*

TRANSEÚNTE: ¿Qué?

MIGUEL A: Que significa.. (OÍMOS ACORDES DE *Wish you were here*. DE PRONTO, APASIONADO.) "las sombras que proyecta la luna y que se cuelan por entre las nubes luego de un día claro y con viento."

TRANSEÚNTE: Yo nunca he oído...

MIGUEL A: O la palabra *Ammil*, que define a "la delicada placa de hielo que dejan las hojas que han estado cubiertas de nieve cuando los ríos se deshuelan, pero que, debido a que la temperatura no sube del todo, quedan como fósiles a punto de quebrarse y desaparecer en cualquier momento..."

TRANSEÚNTE: Pero, eso no me parece...

MIGUEL A: Y la que más me gusta es la palabra *Pirrr*, con triple r, que quiere decir "un vientecillo, un aliento tenue, como la huella que dejan los gatos cuando caminan sobre el agua".

(EL TRANSEÚNTE, MOLESTO, LE DA UNA MONEDA)

TRANSEÚNTE: Si te hubiera preguntado por una licorería seguro que sí sabías responder.

(MIGUEL A. LE MUESTRA EL DISCO DE PINK FLOYD)

MIGUEL A: También me gustan *attachment, blog, broadband, chatroom, cut and paste, mp3, voice mail y blackberry*, que es la zarzamora.

TRANSEÚNTE: ¡Esto me pasa por tratar con vagos que viven en la calle!

(MIGUEL SE COME LA MONEDA. LE CUESTA TRAGARLA. EL TRANSEÚNTE LO NOTA Y SALE ASQUEADO. MIGUEL ERUCTA, FELIZ. RUIDOS DE SIRENA QUE SE ACERCA. LA SIRENA SE MEZCLA CON "WAR PIGS" DE BLACK SABBATH. LUCES)

2

Don nadie

(Calle.

*Debajo de cartones y mantas sucias, yace Miguel Ángel.
Un policía trata de hacerlo levantar. Desde la ventana, la
Vecina observa)*

POLICÍA: ¡Señor! No puede dormir aquí. Señor...levántese. Señor..

(PAUSA LARGA. LO REvisa. EL POLICÍA HACE UNA MUECA DE DISGUSTO. MIRA HACIA LOS LADOS. VE A LA VECINA)

VECINA: ¿No se mueve?

POLICÍA: ¿Ha visto antes a esta persona?

VECINA: Duerme ahí todo el día y toda la noche.

POLICÍA: ¿No tiene casa o familia?

VECINA: Ese vive en la calle.

POLICÍA: ¿Desde cuando duerme aquí?

VECINA: Por lo menos desde hace cinco años.

POLICÍA: ¿Cuántos años tendrá?

VECINA: Quizás ochenta.

POLICÍA: Así luce, pero no es. Esta gente envejece rápido.

VECINA: ¿Está muerto?

POLICÍA: Eso parece.

VECINA: ¿Lo ha revisado? Porque a veces duerme por dos días seguidos y parece muerto, pero no lo está.

POLICÍA: Huele muy mal.

VECINA: Eso sí: huele mal. De todos modos, revise bien, porque si está muerto hay que llevárselo. ¿No?

(OFICIAL LO GOLPEA LEVEMENTE CON EL PIE)

POLICÍA: ¡Señor! ¡Señor! ¿Está bien?

VECINA: Tóquelo para ver si está frío.

POLICÍA: Sí, está frío. (VE LA BOTELLA) ¿Bebe mucho?

VECINA: ¿El vago o yo?

POLICÍA: El señor...

VECINA: Yo, sólo lo necesario. Y él está tan abandonado que creo que ni bebe ni come.

(EL POLICÍA SE DECIDE Y SE LE ACERCA MÁS. LO TOCA. YA NO TIENE DUDAS. ESTÁ MUERTO. UNA LUZ PIERDE BRILLO Y MUY BAJO OÍMOS ACORDES DE GUITARRA. EL POLICÍA MIRA A LA VECINA Y MUEVE LA CABEZA)

POLICÍA: Éste ya se fue. Quizás desde hace días.

(LUEGO DE UNA PAUSA, EL POLICÍA LO REvisa. LE QUITA ALGO QUE EL DIFUNTO TIENE ABRAZADO. SE TRATA DE LA VIEJA CARÁTULA DE DISCO DE VINYL)

POLICÍA: (LEYENDO, CON DIFICULTAD Y GRACIA) "Pink Floyd". "Wish you were here". Abrazando un disco viejo: bonita forma de dejarlo todo.

VECINA: Quizás sean canciones de amor.

POLICÍA: (A SU RADIO) Oficial 434. Tengo un 031 en la avenida central. Necesito una ambulancia y un 029 con 030.

VECINA: ¿29 con 030? Eso es transporte para muertos. ¿No?

POLICÍA: ¿Cuándo fue la última vez que lo vio?

VECINA: ¿Vivo?

- POLICÍA: Vivo.
- VECINA: Hace tres días.
- POLICÍA: ¿Habló con usted?
- VECINA: Sí, claro.
- POLICÍA: ¿Qué le dijo?
- VECINA: Siempre decía cosas sin sentido.
- POLICÍA: ¿Pedía dinero?
- VECINA: Todo el tiempo. Tenía ingenio para eso.
- POLICÍA: ¿Ingenio cómo?
- VECINA: Una vez puso un cartel que decía: "Necesito dinero para comprarme un chalet en la playa, y un yate, y así poder sacar a pasear a mis novias, todas modelos del jet set".
- POLICÍA: Esas son muchas palabras para un tipo que vivía en la calle.
- VECINA: Y no tenía errores ortográficos.
- POLICÍA: ¿Está segura?
- VECINA: Lo ponía en el cartel: "Devuelvo dinero si encuentras un error en la gramática". A veces los escribía en inglés.
- POLICÍA: ¿En inglés? ¿No serían garabatos y usted cree que era inglés?
- VECINA: Eso también es verdad. No lo había pensado antes. Él juraba que era inglés, pero quizás lo inventaba.
- POLICÍA: No es nada raro entre esta gente.
- VECINA: Porque, ¿qué va a poder hablar inglés un vago como ese si yo, que he estudiado tanto, apenas lo balbuceo?
- POLICÍA: ¿Y hablaba mucho?
- VECINA: Hasta por los codos.

- POLICÍA: ¿Algo que recuerde?
- VECINA: Disparates. Una época se la pasó cantando como si fuera un roquero.
- POLICÍA: Cantaba. ¿De este disco?
- VECINA: Yo qué sé. Sonaba horrendo, eso sí.
- POLICÍA: Gracioso el vago este.
- VECINA. Pero la gente le daba plata.
- POLICÍA ¿Vivía en la calle y ya?
- VECINA: Así es.
- POLICÍA: ¿Había alguien con él? ¿Otra persona que viviera aquí en estas mismas condiciones?
- VECINA: ¿Otro indigente quiere decir? No, ese el único que tenemos en esta calle. Como hablaba siempre sobre cosas raras, en idiomas inventados y no se metía con nadie, lo dejamos en paz. Yo diría más bien que estaba loco. Loco y ya.
- POLICÍA: Loco y ya.
- VECINA: Pues sí. ¿Qué más?
- POLICÍA: Tal vez tenía un daño cerebral.
- VECINA: ¿Y eso no es lo mismo que loco?
- POLICÍA: ¿Sabe usted de alguien a quién debemos informarle sobre el fallecimiento?
- VECINA: No. Nada. Ese era un Don Nadie. Un loco don nadie.
- (LA VECINA CIERRA LA VENTANA.
EL POLICÍA QUEDA SOLO)
- POLICÍA: Un don nadie.
- (Suena "Epitaph" de King Crimson. Luces)

3

Morgue

Morgue.

Al centro, el cuerpo sin vida de Miguel Ángel Martínez, cubierto por una sábana. A un lado, la Médica. Con ella, el Policía, que lleva una caja con las pertenencias de Miguel Ángel.

MÉDICO: Sufrió un paro cardíaco.

POLICÍA: ¿Y ya?

MÉDICO: ¿Qué más? En su estado de indigencia podría agregar problemas de obstrucción pulmonar, padecimiento en los músculos y esqueleto. Tuberculosis, casi seguro. Presenta enfermedades de la piel, eso es obvio, y en los pies, que es lo que siempre tienen más deteriorado estos desdichados. Pero la causa real, última digamos, de la muerte, es el corazón. ¿La familia?

POLICÍA: No encontramos identificación.

MÉDICO: ¿Extranjero?

POLICÍA: Indocumentado.

MÉDICO: Debe venir de afuera.

POLICÍA: Es común entre los menesterosos. Como no usan documentos, pues no los tienen.

MÉDICO: Yo creo que es extranjero. Viene del sur, probablemente.

POLICÍA: ¿Por qué cree que es inmigrante?

MÉDICO: Porque los de aquí no se mueren tan desatendidos.

POLICÍA: ¿En serio?

- MÉDICO: Los inmigrantes casi nunca tienen familia y si la tienen, en la mayoría de los casos, no quieren saber nada de ellos. O los creen muertos o los tratan como tal. Esta gente se viene sin nada y así mueren, solos y olvidados. Los Don Nadie vienen de fuera. ¿Llamaron a inmigración?
- POLICÍA: ¿Cuánto tiempo cree que estuvo viviendo en la calle?
- MÉDICO: ¿Abandonado? Unos cinco años, quizás seis. Se mantenía fumando filtros. (MUESTRA LAS MANOS) Y con alcohol barato. Estaba muy deteriorado. Los he visto en mejor forma y con más tiempo de indigencia. Hasta diez o quince años en la calle pero con buena salud, dentro de sus circunstancias, claro.
- POLICÍA: ¿Edad?
- MÉDICO: Unos 45 años, 50 quizás. (VE QUE EL POLICÍA TOMA NOTA) Otra cosa: (PAUSA. POLICÍA ESPERA ALGO MÁS SOBRE MIGUEL ÁNGEL) No tengo más espacio en los frigoríficos.
- POLICÍA: ¿Cómo?
- MÉDICO: Escriba ahí que ya no hay espacio. Tengo dieciocho fallecidos y éste no cabe. Como está sin identificar, es expatriado e indigente, pues yo recomendaría darle un *exprés*.
- POLICÍA: ¿Express?
- MÉDICO: Tomamos muestras, mandamos a hacer el ADN, la rutina, pero lo enviamos al nicho de una vez. Si alguien lo está buscando, tenemos los datos. Si nadie lo quiere, guardado está.
- POLICÍA: Creo que eso no es legal, doctora.
- MÉDICO: Lo hacemos en momentos de emergencia como este.
- POLICÍA: ¿Le parece lo mejor?
- MÉDICO: Tengo muchos cuerpos ocupando espacio por ordenes judiciales, crímenes y gente buena que espera por sus familiares que están por llegar. Todos tienen una razón para estar en su nevera. Pero este... La verdad...

- POLICÍA: ¿Y si lo traslado a otro sitio?
- MÉDICO: No hay más cupos. Sería más fácil si tuviera una parcela comprada en el cementerio de su país. ¿No deberían exigir eso a los que llegan, así como la visa, y un seguro, también un certificado de terreno en el cementerio?
- POLICÍA: Sí, y un chalet frente al mar.
- MÉDICO: ¿Un chalet?
- POLICÍA: Con un yate para sacar a pasear a sus novias modelos del jet set. Y un seguro que sirva para los pagos de hospital, cirugía y maternidad.
- MÉDICO: Los muertos no se embarazan.
- POLICÍA: Quizás tiene uno de esos seguros de vida multimillonario. (LA MÉDICO SE RÍE) Hace un año descubrimos una banda que aseguraba vagabundos y luego los mataban para cobrar.
- MÉDICO: ¿Los mataban?
- POLICÍA: Bueno, les daban de beber hasta que se morían.
- MÉDICO: Como no se aguantan.
- POLICÍA: Bebían hasta por cinco días seguidos y luego estiraban la pata. Entonces, los amigos cobraban.
- MÉDICO: ¿Extranjeros?
- POLICÍA: No, eran de aquí. Cosecha nacional de la buena.
- MÉDICO: No me parece mal negocio. Seguro que ganaban más que yo.
- POLICÍA: Y que yo.
- MÉDICO: (EN SERIO) ¿Express entonces?
- POLICÍA: Será.
- MÉDICO: (SALIENDO) Envíame los datos cuando los tengas.

(LA MÉDICO, CON RUTINA, APAGA SU COMPUTADORA. EL POLICÍA TOMA NOTAS. RECIBE UNA LLAMADA)

POLICÍA: Álvarez. Sí... ¿El 031 que encontramos en la calle? La forense cree que tiene entre 45 y 50 años. Ninguna identificación ni marca en el cuerpo... ¿Apéndice? (LA MÉDICO NIEGA) No, no tiene apéndice... (OYE AL TELÉFONO. LE HACE UNA SEÑAL A LA MÉDICO) ¿Me preguntan si tiene tres tornillos en el fémur izquierdo?

MÉDICO: ¿Tres tornillos?

(LA MÉDICO REvisa EL CUERPO. EL POLICÍA LA OBSERVA MIENTRAS HABLA POR EL TELÉFONO)

POLICÍA: (AL TELÉFONO) Ataque cardíaco. Estaba muy mal, quizás pulmonía, tuberculosis, lo de siempre... Entre cinco y seis años en la calle.

MÉDICO: (ASOMBRADA) ¡Pues sí! Tiene una operación en la pierna.

POLICÍA: ¿Y los tornillos?

MÉDICO: (SACA EL BISTURÍ Y CORTA) Aquí están. Triple fractura. ¿Está identificado?

POLICÍA: Creemos que se llama Miguel Ángel Martínez y era profesor de Inglés en un liceo.

MÉDICO: ¿Profesor? ¿De verdad? ¿Inglés?

POLICÍA: Eso me han informado.

MÉDICO: (AL CUERPO) *This is a table.* (AMBOS RÍEN) ¿Cómo lo identificaron?

POLICÍA: Por casualidad. Una secretaria de la estación oyó del caso y recordó que había visto hace dos días un viejo programa de "No sabemos nada" sobre gente desaparecida. Tuvo una corazonada. Buscó los datos y se enteró del apéndice y de la pierna.

MÉDICO: ¿Y cómo llegó un profesor de inglés a ser un don nadie?

POLICÍA: Eso sí que no lo sé.

MÉDICO: Entonces, ¿es de aquí? (POLICÍA ASIENTE) ¿Tiene familiares?

POLICÍA: Los están buscando.

MÉDICO: Como sea, aquí no hay cupo. ¡Tienen que llevárselo!

POLICÍA: Hay que esperar a que los familiares lleguen.

MÉDICO: ¿Y dónde lo voy a poner?

POLICÍA: Póngalo encima de otro.

MÉDICO: ¡Sobre otro cadáver!

POLICÍA: Nadie se dará cuenta.

MÉDICO: (MOLESTA) Muy bien. ¡Pero no traigan más!

POLICÍA: ¿Y cómo hago?

MÉDICO: Prohíba que la gente se muera en esta ciudad. Por lo menos hasta la semana que viene.

POLICÍA: (EL POLICÍA SONRÍE) Hecho.

(EL POLICÍA SALE. QUEDA LA MÉDICO CON EL CUERPO DE MIGUEL ÁNGEL)

MÉDICO: Ahora a ponerte presentable para que tu familia te vea bien. Así que profesor de inglés, "*thank you very much*". No me hagas caso, que yo no sé ni decir buenas tardes en inglés. "*Good morning...*" No, esa no es. "*Good night?*" Corrígeme si me equivoco, Miguel Antonio. ¡Miguel Ángel! Disculpa.
(RÍE. DE PRONTO, SE LE QUEDA VIENDO AL CUERPO)
¿Qué te pasó Miguel Ángel? ¿Los alumnos te volvieron loco?
¿Los padres? ¿Cómo te caíste de tan alto?
¿Me cuentas en inglés?

(Suena "*Wish you were here*" de Pink Floyd.
Luces)

4

Wish you were here

Salón de Clases.

Suena "Wish you were here" de Pink Floyd y vemos proyecciones con las letras de la canción en inglés, YouTube. Luego, se encienden las luces. En escena, Miguel Ángel, quien va bajando el volumen a la música mientras la tararea. Sale la música y él queda cantando.

MIGUEL A: A ver... ¿Quién sabe lo que quiere decir: *Do you think you can tell?* (A UN ALUMNO) *¿Me puedes decir?* Muy bien. ¿Otro? (A UN ALUMNO) *¿Puedes decirme?* Mejor. ¿Qué más? (A UN ALUMNO) *¿Puedes adivinar?* ¿Qué más? (ESPERA OTRA RESPUESTA. NADA) Cuando yo tenía su edad no sabía ni pizca de inglés. Nada. Pero me encantaba la música inglesa, en especial los grandes grupos: Pink Floyd, Led Zeppelin, Génesis. Aquellos viejos discos de vinyl los encontré en casa. No era la música de mi época, claro que no. Quizás pertenecían a mi padre, nunca lo supe, pero fue lo que escuché en mi etapa de adolescente raro. (RISAS DE LOS ALUMNOS) Esa canción se llamaba "*Wish you were here*" y la traducción del título estaba en la portada: "*Desearía que estuvieras aquí*". Pero como no entendía lo que decía, pensaba que era un tema de amor:

*"Desearía que estuvieras aquí
No me gusta estar solo
La soledad es el infierno
Quiero que regreses
Me gustaría verte otra vez
Desearía que estuvieras aquí"*

(RISAS DE ALUMNOS) Sí, ríanse. Pero luego aprendí inglés y volví a revisar la música que me gustaba y entonces descubrí que se trataba de letras maravillosas. Canciones llenas de significado que tal vez, si las hubiera entendido en su momento, habría podido comprender también la época de mis padres y, en particular, mi adolescencia. Porque las palabras que en un instante están en la cultura son también palabras que están dentro de ti.

(POR UN LADO APARECE MICHELLE. MIGUEL ÁNGEL LA VE, MIRA EL RELOJ Y LE HACE UNA SEÑAL PARA QUE ESPERE. VOLTEA HACIA LAS LETRAS DE LA CANCIÓN EN LA PROYECCIÓN)

Dice algo como: (CON VOZ PROFUNDA)

*“Así que sabes la diferencia
entre el paraíso y el infierno
entre el cielo y el dolor
Entre el verdor del campo
y una lluvia de acero
Una sonrisa de un velo
¿Puedes reconocerlos?
¿Acaso te cambiaron héroes por fantasmas?
¿Árboles por cenizas?
¿Aire caliente por viento helado?
¿La paz por unos centavos?
¡Cómo me gustaría que estuvieras aquí!”*

(SUENA EL TIMBRE DEL COLEGIO) Muy bien, para mañana me traen toda la canción traducida y un análisis. ¡Y no quiero corte y pegas de Internet! ¡Recuerden que la red no es un secreto y que ustedes no son los únicos que la conocen! (OÍMOS A LOS ALUMNOS QUE SE LEVANTAN) Cuidense mucho y feliz fin de semana, chicos.

MICHELLE: Miguel Ángel, ¿tienes un minuto?

MIGUEL A: ¿Sí?

MICHELLE: (MICHELLE SE LE ACERCA Y LE ENTREGA UNAS LLAVES)
La grande es la del estudio y la dos pequeñas son las del estante de materiales.

MIGUEL A: Michelle, sé cuál es cada una.

MICHELLE: Sé que lo sabes. Y que yo debería esperar, pero ya no lo soporto y me voy a ir de una vez.

MIGUEL A: ¿Irte?

MICHELLE: Ya qué importa, Miguel.

MIGUEL A: Pero irte, ¿a dónde?

MICHELLE: ¿No lo sabes? ¡Claro, no lo sabes! Estuviste enfermo dos días esta semana y no te llamé para contarte. No lo sabes.

MIGUEL A: ¿No sé qué?

MICHELLE: Que me echaron a la calle.

MIGUEL A: ¿Qué calle?

MICHELLE: A la calle.

MIGUEL A: (SE DA CUENTA) ¡A la calle!

MICHELLE: Baja la voz.

MIGUEL A: ¡Te han despedido!

MICHELLE: La directora habló conmigo el miércoles por la mañana. El recorte del ministerio ya no tiene vuelta. Que ella y el sindicato lucharon pero bla bla bla. El caso es que se acabó.

MIGUEL A: ¡No lo puedo creer, Michelle! ¿A ti?

MICHELLE: Ya lo sabíamos, ¿no? Era este año: ajustar el gasto, reducir la nómina. ¡Si me lo explicaste con peritas y manzanas!

MIGUEL A: ¡Pero imaginé que lo harían con los profesores sustitutos, no con la nómina! ¡Y que comenzarían el año que viene!

MICHELLE: Pues han comenzado ya y conmigo. Todos los programas de humanidades han sido cerrados o reducidos.

MIGUEL A: ¿Todos?

MICHELLE: Y algunos de Ciencias también. La crisis, dijeron.

MIGUEL A: La crisis. ¿Y qué sabes de Inglés?

MICHELLE: ¿Qué sé? Nada. No sé un carajo Miguel Ángel. Window. Table. Door y la poesía completa de Walt Whitman en el original. Si hasta lo recito en ciego, como Borges.

MIGUEL A: ¡Me refiero a qué has oído sobre los cortes en Inglés, animal!

MICHELLE: Que al Inglés Animal y al Humano lo reducen a un solo profesor por materia y con la misma paga. Tanto para animales como

para profesores, que a estas alturas somos lo mismo. ¿No crees?

MIGUEL A: ¡No me jodas, hermanita!

MICHELLE: ¿Hermanita? ¡Soy mayor que tú hermanito! Y yo no te jodo, la que te jode es tu amiga la directora.

MIGUEL A: No es amiga mía.

MICHELLE: Cuando sugeriste que me viniera en enseñar aquí juraste que era tu compinche.

MIGUEL A: Hicimos el post grado juntos, es todo. Pero no creo que ella esté detrás de esto. Es muy buena persona y...(DÁNDOSE CUENTA DE LO QUE SUCEDE) ¡Están haciendo una barbaridad!

MICHELLE: Eso es lo que es, una barbaridad ejecutada por una muy buena persona. Una burrada animal, que por lo demás no hay otra. ¡Pero el sindicato lo celebró como una victoria obrera!

MIGUEL A: ¡Hijos de puta!

MICHELLE: De sus madres no conozco el comportamiento, pero los del sindicato sí que se venden como la *maldísima* puta. Y yo aún no he pagado el carro, ¿sabes? Y la hipoteca. ¡Todavía le faltan quince años!

MIGUEL A: A la mía veinte...

MICHELLE: Te felicito. Porque a los que enseñan Ingles Animal siempre les va bien. Pero yo no tengo ni ahorros, Miguel Ángel.

MIGUEL A: ¡Ninguno de nosotros tiene ahorros, Michelle!

MICHELLE: Voy al día. Tanto, que en casa no hay dinero los lunes por la tarde. (BAJANDO LA VOZ) Roberto está enfermo...

MIGUEL A: ¿Ha regresado aquello?

MICHELLE: (ASINTIENDO) Me pidió que no se lo contara a nadie. A ti menos.

MIGUEL A: ¿Grave?

MICHELLE: Mucho. No sé lo que voy a hacer.

MIGUEL A: ¿Se lo has dicho?

MICHELLE: ¿Qué?

MIGUEL A: ¿Del trabajo?

MICHELLE: ¿Tú estás loco? ¡Si se entera se termina de morir!

MIGUEL A: Conseguirás otro empleo, Michelle. Intenta en Educación Primaria.

MICHELLE: Lo voy a probar, pero no me despaches con frases de novia idiota. Y tú, si crees que sabes lo que viene, entonces no tienes ni idea de que se trata todo esto.

MIGUEL A: Primero lo primero: conseguirte otro empleo. Conozco a la directora de la Escuela San Martín, ella es un buen contacto y es muy buena persona.

(MICHELLE LO VE COMO SI LO FUERA A INSULTAR, PERO DECIDE ABRAZARLO)

MICHELLE: Cuando niños te hubiera partido los dientes, hermanito.

MIGUEL A: ¡Lo hiciste!

MICHELLE: Sí, pero por diversión.

MIGUEL A: ¿Y ahora?

MICHELLE: Ahora lo haría por rabia. Mucha rabia.

(TERMINAN EL ABRAZO. MICHELLE PARECE QUE VA A LLORAR, PERO SE CONTIENE)

MICHELLE: Oye, te quería comentar que dejarán un solo profesor para el Departamento de Idiomas. Dicen que está entre dos: tú o Xiomara.

MIGUEL A: ¿Estás segura?

MICHELLE: Y el que se quede tendrá que tomar Francés también.

MIGUEL A: ¿Nada más? ¿No quieren que enseñe Historia y Matemáticas también?

MICHELLE: No lo digas muy alto que se lo pueden tomar como una idea. Lástima por Xiomara porque ella es muy buena, pero es joven. Y su francés es de aeropuertos. Contra ti, con la experiencia y los años que tienes aquí, la aniquilas en el primer asalto.

MIGUEL A: Ojalá.

MICHELLE: Nada de ojalá. A mí y a la literatura nos pueden lanzar al retrete y no lo notan, pero a Inglés y a un profesor de tu talla... Imagino que debí hacer un post grado como tú. Ya es un poco tarde. Aunque quizás me lo pidan para primaria. Trabajar se ha vuelto un lujo. Schopenhauer decía...

MIGUEL A: ¡No me jodas con Schopenhauer!

MICHELLE: ¿Y tú sí que me puedes joder todo el tiempo con el Pink Floyd y el Led Zeppelin?

MIGUEL A: Porque no sueño presuntuoso como tú.

MICHELLE: ¡Soy profesora de literatura! ¿Qué quieres? ¿Qué me humille porque conozco la grandeza? ¿Qué te pasa?

MIGUEL A: Muy bien, ¿qué decía el Schopenhauer?

MICHELLE: Que hay tres grandes humillaciones. La biológica, porque los humanos no tenemos instintos como el resto de los animales; la psicológica, porque no controlamos ni nuestro ser. Y la humillación cosmológica, porque venimos de una simple capa de moho, un moho que ha producido seres que viven y conocen.

MIGUELA: ¿Y?

MICHELLE: Bueno, que hoy me veo así, más como el moho primordial que ni existe ni sabe.

(OÍMOS POR LOS PARLANTES UNA VOZ EN OFF)

VOZ EN OFF: Atención, profesor Miguel Ángel Martínez, lo solicita la directora en su oficina.

MICHELLE: Te llama.

MIGUEL A: Qué día tan injusto.

MICHELLE: Es para decirte que te quedas como único profesor del Departamento de Idiomas, Geofísica y Asuntos Femeninos.

MIGUEL A: Ojalá.

MICHELLE: Sí, porque lo que te viene es triple trabajo y menos paga. Tal vez la que tiene suerte soy yo.

MIGUEL A: No te preocupes. Lo tengo todo bajo control.

(MIGUEL ÁNGEL TOMA SU MALETÍN Y VA HACIA LA OFICINA DE LA DIRECTORA. MICHELLE SE QUEDA EN MEDIO DE ESCENA VIENDO LAS LETRAS DE "WISH YOU WERE HERE")

MICHELLE: Éste, enseñando Pink Floyd, y lo dejan. Y yo, con Whitman, a la calle. (RECITA A WHITMAN EN PERFECTO INGLÉS MIENTRAS VAMOS A LA SIGUIENTE ESCENA)

*"One world is aware
and by far the largest to me,
and that is myself"¹*

(Oímos el inicio de la parte más Heavy Metal de "Escaleras al Cielo" de Led Zeppelin. Luces)

¹ "Un mundo me ve/ Y para mí/ es el más grande de todos: Yo mismo."

5

santos

Oficina de la directora.

En escena Miguel Ángel sentado frente a un escritorio. Del otro lado, Ana, que lo ve fijamente, pero como si el profesor de Inglés fuera una decoración. Por su parte, Miguel Ángel explica a velocidad y nervioso. Sobre el escritorio también hay algún tipo de figurín religioso: un santo, una virgen, lo que sea.

MIGUEL A: Una vez llegué tarde a casa y ni mi esposa ni mis hijos estaban ahí. Tengo dos hijos, ¿lo sabes? ¿No, Ana? Uno de diez y otro de ocho. Llevo sus fotos siempre conmigo. (SE LAS MUESTRA. ANA APENAS LOS VE) Bueno, el caso es que habían salido a hacer diligencias; al mercado, alguna reunión en el colegio, lo de siempre. Van a un colegio privado, no muy caro, pero es el que le gusta a mi esposa. Uno por los hijos hace todo lo que puede. ¿No?

El caso es que llegué a casa y ellos no estaban. Pasó una hora y no regresaban. Dos horas, ni rastro. La llamé por teléfono y no respondió. Vi el reloj: habían transcurrido tres horas y media, y nada. Entonces, no sé por qué, la idea se me lanzó directamente al cuerpo, como si la idea fuera un leopardo hambriento, como si sus mandíbulas se clavaran en mi cuello o peor; como si ese animal estuviera dentro de mí. Fui abatido por esa idea que venía de mis noches más antiguas, de cuando yo era niño y mamá no llegaba a casa. Entre los cuatro y ocho años, si me dejaban solo, llegaba el miedo. Entonces, me quitaba la ropa y me colocaba los santos que tuviera al alcance cerca de la cara. Muy cerca, como si la seguridad y el ánimo tuvieran que ver con las distancias y los espacios, con los recorridos y los regresos.

ANA: (HASTIADA) Miguel Ángel, yo...

MIGUEL A: Espera.. Espera... Te estaba contando. (A LO SUYO) Entonces, desnudo y con mis santos pegados a la cara, rezaba. (TOMA LA FIGURITA RELIGIOSA DEL

ESCRITORIO) Rezaba porque mamá no llegaba y las luces hacían sombras, y la casa comenzaba a emitir sonidos por todos lados, y los monstruos en el closet se abrían paso, y se oían los murmullos de los ogros bajo la cama, respirando fuerte, a punto de salir y hacerme daño. Apretaba tanto los santos contra mi cara, que me la rompía. Y la idea que causaba ese estremecimiento era y sigue siendo: ¿y si las personas que más quiero no regresan? ¿Y si les ha sucedido algo? ¿Y si me han abandonado?

Luego mamá llegaba y me encontraba durmiendo plácidamente rodeado de mis santos, sin sospechar nunca la pasión y el terror por el que yo había pasado.

Todavía ese terror hace que me quite la ropa, busque santos, me los ciña a la cara y me eche a dormir. Como si de pronto la tensión, de insoportable, se vuelve somnífero y me rinde. Pero no pasa. No pasa porque cuando me levanto tengo tallado en la memoria, y hasta en la cara, el recuerdo del infierno. Es que mis sueños no son fantasías sino resonancias, es decir, son el abismo.

En mi sueño, el infierno no es un teatro de fuego con calderas que te queman o con los perversos esperándote para comerse tu alma por toda la eternidad. El infierno no es un sufrimiento recóndito en la infinitud, sino más bien una derrota monstruosa. Eso: la condenación eterna es, para mí, el fracaso. Dicen que a los que han conocido el infierno se les reconoce. Los miras esperando el bus, los observas por las ventanas de sus casas, comiendo en el restaurante, caminando, viendo hacia el suelo y lo sabes. Sabes lo que conocen y de dónde vienen. Y los distingues porque te recuerdan aquello que olvidaste y que ahora no puedes sacar de tu memoria. Y es simple: te evocan los días en que tú también estuviste en el infierno. Los días del terror.

ANA: (VIENDO EL RELOJ) Lo siento, yo...

MIGUEL A: Pues, ya lo sabes. Eso somos los hombres y por eso hacemos lo que hacemos. Lo comprensible y lo que no entendemos. Quiero decir que los hombres no somos adolescentes furiosos o aterrados, sino niños que se han quedado solos. Que vemos deformidades en las sombras que nos rodean y que además soñamos con el infierno. El infierno, Ana, es una creación masculina, por si no lo sabías; una representación de lo solo que estamos y de la soledad que estamos por conocer. ¿Me entiendes?

- ANA: Lo siento mucho, Miguel Ángel. No hay nada que podamos hacer.
- MIGUEL A: ¿No me he explicado bien?
- ANA: Sí, te has explicado y...
- MIGUEL A: El infierno, la caída del derrotado...
- ANA: Pero de todos modos nos hemos decidido por Xiomara.
- MIGUEL A: ¿Estás segura? ¿Están seguros?
- ANA: No fue una decisión fácil.
- MIGUEL A: Pero, Ana. Ana. Ana, amiga mía. Nos conocemos desde hace tanto tiempo...Ana... ¿Entendiste lo que dije sobre el infierno?
- ANA: Sí, lo he entendido.
- MIGUEL A: ¿Tú crees?
- ANA: Te daremos las mejores recomendaciones. Eres un profesor estupendo. Puedes intentar la educación primaria. Hay escuelas magnificas...Prueba en la San Martín.
- MIGUEL A: No lo entiendo...Es que no lo entiendo...
- ANA: La crisis pasará y volverás, Miguel Ángel.
- MIGUEL A: Ana, claro, es que tú no lo sabes, pero...
- ANA: Miguel, es una decisión...
- MIGUEL A: La hipoteca. ¿Recuerdas? Conseguí la casa y el banco me ayudó. Y todos me decían: vaya suerte, no tener que vivir alquilado. Pagar todos los meses por algo que será tuyo. Qué suerte, qué suerte que te lo hayan aprobado. Bueno, aún me quedan veinte años. ¿Sabes Ana? Veinte años de hipoteca.
- ANA: La pagarás, Miguel Ángel. No te preocupes tanto. Quizás puedas mudarte a una casa más pequeña. ¿No?
- MIGUEL A: (COMIENZA A TEMBLAR DEL TERROR) ¿Y a mi esposa? ¿Cómo se lo digo a Susana? ¿Se lo digo? Mejor no. ¿Verdad? Quizás espero. Quizás puedo salir todos los días

como si fuera a trabajar y entonces me dedico a buscar empleo. Podría pasar algunas horas aquí, ayudando, sin compromiso...

ANA: Lo mejor es que se lo digas a tu mujer (VE QUE MIGUEL ÁNGEL TIEMBLA UN POCO MÁS) ¿Estás bien?

MIGUEL A: No, no estoy bien.

ANA: Toma un poco de agua...

MIGUEL A: No, agua no...

ANA: ¿Quieres otra cosa?

MIGUEL A: (ALTO) ¡Yo lo que quiero es seguir trabajando! (PAUSA) Ana, amiga mía, hay muchos alumnos que dependen de mí, estudiantes con los que llevo sesiones de asesorías, trabajos especiales, clases de recuperación. Algunos de ellos están muy solos, aterrados, y conmigo hablan de sus problemas. ¿Qué será de ellos?

ANA: Los reasignaremos a...

MIGUEL A: Quizás con Michelle...

ANA: Ella ya no trabaja aquí, Miguel Ángel.

MIGUEL A: ¿Y Susana? Mi esposa es profesora de Química. Estará dispuesta a hacerlo. Tiene tiempo pidiéndome...

ANA: La profesora de Química aquí soy yo y no estamos contratando, Miguel Ángel. Estamos reduciendo nómina.

MIGUEL A: Pero, quizás, ad honorem, yo...

ANA: No te preocupes. Todo saldrá bien.

MIGUEL A: ¿Quién será el profesor guía de mis alumnos?

ANA: No es necesario que...

MIGUEL A: Digo, para darle mis notas sobre los chicos con problemas...

ANA: De eso se encargará Xiomara.

MIGUEL A: ¿También? ¿Inglés, Francés y Asesorías?

ANA: Y literatura.

MIGUEL A: ¿Por Michelle?

ANA: Está muy preparada y es joven.

MIGUEL A: ¡Nosotros también somos jóvenes!

ANA: Me refiero a...

MIGUEL A: (DERROTADO, FINALMENTE) Sí, claro...

ANA: ¿Estás bien?

(MIGUEL ÁNGEL TOMA EL AGUA, ATERRADO)

MIGUEL A: Nunca he estado sin trabajo en toda mi vida.

ANA: Tómalo como una oportunidad. Quizás esto es una coyuntura para hacer lo que realmente quieres...(MIGUEL ÁNGEL LA VE, COMO SI ELLA NO ESTUVIERA AHÍ) Pasar más tiempo con la familia, escribir una novela...

(ENTONCES, MIGUEL ÁNGEL SE OPRIME LA CARA CON LA FIGURA RELIGIOSA, COMO LO HIZO CUANDO NIÑO)

MIGUEL A: Schopenhauer decía que...

ANA: El sindicato ha aprobado las condiciones. (DÁNDOLE UN PAPEL) Son muy buenas. Puedes firmar aquí.

MIGUEL A: El moho...

(MIGUEL A. TOMA EL PAPEL Y TAMBIÉN SE LO ESTRUJA CONTRA LA CARA. TIEMBLA. ANA ESPERA QUE SE LE PASE, PERO MIGUEL A. HA COMENZADO A DESABOTONARSE LA CAMISA. ANA TOMA EL TELÉFONO)

MIGUEL A: Aló...¿Seguridad?

(Oímos el coro de inicio de "All good people", de Yes. Luces)

6

Susana

*(Cocina de la casa de Miguel Ángel.
Susana hace el desayuno para los niños, Antonio y Federico,
a los que no podemos ver. Miguel Ángel apunta a la tele con
el control remoto, pero como si se hubiera quedado
paralizado)*

SUSANA: Se acabó la leche descremada. ¿Tomas café con leche normal? No sé cómo se me pudo olvidar. Si ayer estuve en el mercado. Bueno, no te vas a morir por tomar leche completa. ¿Te lo sirvo? (A ANTONIO) Antonio: cómete los huevos completos. Sí, lo amarillo también, sí señorito. ¡Todo! Después no quiero que me digas que estás pasando hambre en el colegio. (A FEDERICO) Federico: tú también, a comerlo todo. (A MIGUEL ÁNGEL) ¿Te sirvo el café entonces con leche completa, Miguel Ángel?

MIGUEL A: Sí, no hay problema.

SUSANA: Aquí lo tienes. ¿Sales temprano hoy?

MIGUEL A: ¿De dónde?

SUSANA: Del liceo. ¿Regresas temprano a casa?

MIGUEL A: Claro...

SUSANA: Como a veces te salen reuniones...

MIGUEL A: Hoy no tengo ninguna.

SUSANA: (A LOS NIÑOS) ¡Antonio! ¡No quiero que alimentes al gato con tu comida! ¡Mira que se acostumbra y quién lo aguanta! ¡Federico cuida a tu hermano! (A MIGUEL Á.) ¿Entonces?

MIGUEL A: ¿Entonces qué?

SUSANA: ¿Vienes temprano?

MIGUEL A: Sí, como todos los días.

- SUSANA: Como todos los días no, cariño. A veces te quedas. Que si reunión con los padres, con la junta de profesores, con la directora, que si tiempo extra con aquel estudiante que tiene problemas de conducta. Por cierto, ¿cómo le va?
- MIGUEL A: ¿A quién?
- SUSANA: Al alumno tuyo que mojaba la cama.
- MIGUEL A: Bien, le iba bien.
- SUSANA: ¿Ya no se hace pipi mientras duerme? A esa edad mojar la cama es algo serio. Debe tener problemas en la casa, digo yo...(PAUSA. SUSANA LO VE, ESPERANDO LA RESPUESTA QUE NO LLEGA) ¿Entonces?
- MIGUEL A: ¿Entonces qué?
- SUSANA: El chico que moja la cama.
- MIGUEL A: Ya no lo hace.
- SUSANA: ¿Está bueno el café?
- MIGUEL A: Muy bueno.
- SUSANA: Antes de que se me olvide: déjame algo para el mercado.
- MIGUEL A: ¿Algo?
- SUSANA: Dinero. Estás un poco quedado esta mañana. ¿Quieres más café?
- MIGUEL A: No, está bien.
- SUSANA: ¿Algún problema especial en el colegio?
- MIGUEL A: Todo marcha bien.
- SUSANA: Te noto raro.
- MIGUEL A: Dormí mal.
- SUSANA: Ya. (AL NIÑO) Muy bien, Antonio, ahora te tomas todo el jugo de naranja. Mira que esas son vitaminas que ayudan a pensar. Bébelo completo. (AL OTRO) Federico: ¿tienes listos los

útiles? No olvides la tarea, que luego te ponen mala nota. (A MIGUEL) ¡Qué manía tiene este niño con la tarea! La hace, le queda estupenda, pero se le olvida entregarla. ¡Cuando se lo explico a los maestros me ponen una cara!

MIGUEL A: ¿Yo?

SUSANA: ¿Tú qué?

MIGUEL A: ¿Que si me olvido?

SUSANA: No te olvidas, pero estás en la luna, Miguel Ángel. (A LOS NIÑOS) ¡Vamos, que ya viene el transporte! (A MIGUEL) Lo que no debes olvidar es dejarme el dinero para el mercado. Y si quieres que te compre algo especial lo dejas por escrito.

MIGUEL A: ¿Qué?

SUSANA: (LO BESA) Nada. (LLEVANDO LOS NIÑOS A LA PUERTA) Los llevo al transporte. (SE ASOMA POR LA VENTANA) ¡Ya viene! ¡Vamos niños, que los deja el autobús!

(SUSANA SALE. SE HACE UN SILENCIO ESPECIAL. MIGUEL DEJA DE TOMAR SU CAFÉ, PERO SOSTIENE LA TAZA. MIRA FIJAMENTE A LA TELE, QUE DA LAS NOTICIAS, PERO NO LAS PODEMOS OÍR. ENTONCES, MIGUEL ÁNGEL SE LEVANTA Y EMPIEZA A QUITARSE LA CAMISA Y LOS PANTALONES. SUS MOVIMIENTOS LOS INTERRUMPE LA CAFETERA QUE SUSANA HA DEJADO SOBRE LA HORNILLA, QUE AHORA ECHA HUMO. MIGUEL ÁNGEL NOTA QUE TIENE LA CAMISA Y LOS PANTALONES DESABOTONADOS Y SE ARREGLA)

MIGUEL A: (COMO SI SU ESPOSA ESTUVIERA A SU LADO) Cariño, el café ya está listo. (PAUSA. SILENCIO. NO PASA NADA) Que la cafetera ya está echando humo. ¿Susana?

(DEJA LA TAZA SOBRE LA MESA, VA Y APAGA LA HORNILLA. VE LA CASA POR UN INSTANTE. PAUSA. DE NUEVO REGRESA A LA MESA. TOMA LA TAZA CON EL CAFÉ. LO PRUEBA. VE LA TELE. SE LE CAE LA TAZA Y SE ROMPE CONTRA EL SUELO, PERO ÉL NO HACE CASO)

MIGUEL A: (A LA TELE) Que la cafetera está echando humo.

(PAUSA. SILENCIO LARGO. ENTRA SUSANA)

SUSANA: Los hijos de Hilda perdieron el bus otra vez. Es que se levantan muy tarde. Por eso no quiero que Federico y Antonio se queden despiertos contigo. Fíjate que Antonio, que duerme ocho y casi nueve horas, se levanta como si no hubiera dormido. Quizás sueñan. Los dos. Sueñan pesadillas y luego no pueden dormir. Federico me dice que Antonio habla solo. Y Antonio que Federico grita. ¡Si es que salieron a su padre! Yo creo que es la luz encendida en la noche. Aunque les quita el miedo, a mí me da la impresión de que también les roba el sueño. Voy a empezar por apagar esa luz. ¿Tú qué piensas?

MIGUEL A: Que la cafetera está echando humo.

SUSANA: ¿La dejé encendida? ¿La apagaste? ¿Estás listo? Mira que se te hace tarde. (LE VA A DAR EL MALETÍN Y NOTA LA TAZA ROTA) ¿Qué pasó aquí? ¿Se te cayó la taza? Pero Miguel Ángel, mi amor, no se te van a caer los brazos si la recoges, que aquí mujer de servicio no hay ni habrá. Cenicienta es un cuento, ¿sabes? (RECOGE LA TAZA) Si hoy no estuvieras de lo más raro te hago hacerlo, pero imagino que andas pendiente de otra cosa porque estoy segura, casi segurísima, de que no me estas prestando atención. ¿Verdad Miguel Ángel?

MIGUEL A: ¿Qué?

SUSANA: Que he descubierto que eres extraterrestre; que la música que oyes suena a terremoto; y que tu inglés tiene acento Chino.

MIGUEL A: ¿Qué?

SUSANA: Nada. (LE DA EL MALETÍN) Que te vayas a trabajar. (MIGUEL LE DA UN BESO, SALIENDO) ¿El dinero?

MIGUEL A: ¿El qué?

SUSANA: Dinero para el mercado

MIGUEL A: No hay dinero los lunes en la tarde.

SUSANA: ¿Qué me dices, extraterrestre chino terremoto?

MIGUEL A: ¿Cuánto necesitas?

SUSANA: Dame cien y estamos bien por hoy. Te lo pido porque me quedé sin nada y tengo la tarjeta retenida, ya lo sabes, porque si no, ni te molesto.

(MIGUEL ÁNGEL LE DA EL DINERO)

MIGUEL A: Dame un beso.

SUSANA: Dos si quieres.

MIGUEL A: Sí, dos.

(SE BESAN DOS VECES)

SUSANA: ¿Te vas a ir así?

MIGUEL A: ¿Cómo?

SUSANA: Tienes el pantalón abierto y a la camisa le falta cerrar un botón. ¿Qué te pasa?

MIGUEL A : (ARREGLÁNDOSE) ¿Qué?

SUSANA: Nada. No me hagas caso. Que tengas buen día, mi cariño.

(PERO MIGUEL NO SALE DE LA CASA. SUSANA NO SE DA CUENTA Y LIMPIA LA COCINA, VE EL RELOJ. TOMA EL TELÉFONO. MARCA. DE PRONTO, LO VE)

SUSANA: ¿No te habías ido?

MIGUEL A: Susana, vamos a perder la casa.

SUSANA: ¿Qué?

MIGUEL A: Que te prepares porque vamos a perder esta casa.

SUSANA: Pero...la hipoteca...tú...¿Qué pasa?

MIGUEL A: Siéntate, tenemos que hablar.

(Ella cuelga el teléfono y se le queda mirando. Suena el inicio de "Smoke on the Water" de Deep Purple. Luces)

7

la casa

*(Sala de la casa de Miguel Ángel.
Susana y Miguel Ángel recogen cajas de mudanza, limpian. A un lado de la mesa hay una gran caja blanca de refrigerador. Sobre la caja, entre otras cosas, sobresale una figurita religiosa. Ambos se detienen a ver la casa. Suspiran)*

SUSANA: ¿Listo?

MIGUEL A: Listo.

SUSANA: (VIENDO EL RELOJ) Ya van a ser las diez.

MIGUEL A: (VIENDO POR LA VENTANA) Hay mucho tráfico.

SUSANA: ¿Qué hacemos con el cuarto de los niños?

MIGUEL A: El que venga que lo pinte como quiera. Aunque todavía tiene las figuras de héroes en el techo. Y las estrellas que brillan en la oscuridad. No las pude quitar, están muy altas. No creo que eso importe, ¿verdad?

SUSANA: El del banco dijo que debíamos dejarlo como nuevo.

MIGUEL A: Bueno, la casa está como nueva, mírala bien.

SUSANA: Que si encontraban algo que no estuviera en el inventario, lo cobrarían.

MIGUEL A: Una deuda más, una menos.

SUSANA: Pero ya no podemos más, Miguel Ángel. Con lo que debemos, basta. ¿Y los intereses? ¿Dieciocho por ciento? ¡No quiero que nos quiten nada más! ¿Esta vez has leído bien todo?

MIGUEL A: ¿Esta vez? ¿Como si la otra vez no lo leí bien?

SUSANA: No lo leíste bien. Estabas tan emocionado que apenas le diste importancia a los pormenores. Mi primera casa, decías, lo que he podido lograr.

MIGUEL A: Susana: los dos lo leímos. Y las cláusulas que ahora nos quitan la casa, en su momento las entendimos y no nos parecieron tan malas.

SUSANA: ¡Pero son horribles! ¡Espantosas! ¡De hace dos siglos! Cuando las revisé para entender nuestra situación, de pronto me sentí en la época feudal. Como si fuéramos los campesinos del dueño, los esclavos del dueño, los que tienen que pedir permiso para vivir.

MIGUEL A: Nada parecía malo cuando estábamos comprando esta casa. Mi casa tan linda. Mi casa tan bella...

SUSANA: (VIENDO QUE MIGUEL ÁNGEL SE DERRUMBA) Estoy acompañando a Michelle a buscar trabajo. Será un buen cambio. Imagino que si los dos trabajamos bastará para poder recuperarnos. ¿No crees?

MIGUEL A: Como están las cosas, si también ponemos a los niños a cargar sacos en el supermercado apenas nos alcanzará para pagarle el taxi al abogado.

SUSANA: (OPTIMISTA) Me encantaría volver a enseñar Química.

MIGUEL A: Cuando estudiábamos, cuando fuimos a la universidad, cuando nos casamos. ¿Alguna vez, en algún momento, pensaste que esto nos podría suceder a nosotros?

SUSANA: Estaremos con mi madre unos dos años máximo, Miguel Ángel. Los niños, tú, el gato y yo, todos durmiendo en un mismo cuarto, será divertido. ¡Cuántas veces no lo hicimos en esta casa! ¡Y sin necesidad! Con lo miedoso que es Federico. ¿Y el superhéroe de Antonio? Que si veía una sombra creía que se trataba de un ejército de zombis. ¡Nos despertaban a media noche...!

MIGUEL A: (IMITA A LOS NIÑOS) "Papi, mami ¿Podemos dormir con ustedes esta noche?"

SUSANA: Ese era Federico. ¡Pero le echaba la culpa al otro! (LO IMITA) "Antonio quiere dormir con ustedes porque tiene miedo." "Y yo me quedo también por si acaso él necesita algo"

(AMBOS RÍEN)

MIGUEL A: Por lo menos ahora, durmiendo juntos, no tendremos más miedo.

SUSANA: ¿Tendremos?

MIGUEL A: Tendrán. Los niños. Que no tendrán más miedo. Aunque ahora Antonio está mojando la cama.

SUSANA: Es por la mudanza. Ya se le pasará. Conseguiremos algo y todo lo arreglaremos, cariño. La crisis terminará algún día, ¿no? Eso dicen los noticieros. Que han hecho las reformas necesarias y que sufriremos un poco más, pero que luego todo volverá a ser como era antes.

MIGUEL A: ¿Como era antes?

SUSANA: O mejor. La vida continúa y mejora.

MIGUEL A: ¿Y entonces por qué me parece que nuestras vidas han terminado?

SUSANA: No han terminado, mi amor.

MIGUEL A: Es que me siento estafado.

SUSANA: Pero estamos juntos y...

MIGUEL A: ¡Estafado por el mundo!

SUSANA: Será pasajero...

MIGUEL A: ¡Esto es el infierno!

SUSANA: No digas eso.

MIGUEL A: Entonces es como la muerte: como si nos hubiéramos muerto. Estamos vivos pero se siente como la muerte. Y yo no sé si matarme o matarlos a ellos. ¡Colgarme o ponerles una bomba a los del Banco!

SUSANA: Miguel Ángel, por favor, que están por llegar...

MIGUEL A: Duermo muy mal: apenas tres horas diarias, quizás cuatro si estoy muy cansado. Con calmantes y ansiolíticos, cinco horas, pero duermo como si fuera un desmayo. Y en las mañanas me levanto con un dolor en la sien, como si en vez de dormir hubiera perdido el conocimiento debido a un golpe fuerte en la cabeza. Cuando despierto y recuerdo la situación en que estamos, es como si tuviera un daño cerebral.

SUSANA: Hay que calmarse.

MIGUEL A: ¿Asumir la derrota como un calmante? Ahí sí consigo el sueño: cuando me entrego a la idea de que he fracasado. La rendición me relaja...(CON INTENSIDAD) Porque, luego de educarnos, trabajar y educar a otros, nos merecíamos algo. ¿No?

SUSANA: Sí, cariño. Nos merecemos más.

MIGUEL A: Pienso mucho en todo eso. En la sensación de que hemos sido vencidos en una lucha que no sabíamos que estábamos luchando. Que la hemos cagado. La hemos cagado, Susana. Quizás no sea verdad, pero esa sensación no me la puedo quitar de encima...Que hemos perdido. Que los que nos odian han ganado y que nosotros, tú, yo, los niños, y el gato nos hemos partido en pedazos.

SUSANA: Echaremos para adelante...(TRATANDO DE EVITAR EL TEMA) ¿Qué dijeron sobre el agua? ¿Las desconectamos nosotros o ellos? ¿Sabrán hacerlo? Mira que esa gente no tiene ni idea de cómo son las cosas en esta casa. Si a mí, que vivo aquí, me costó un año aprenderlo todo. (OÍMOS RUIDOS DE GENTE. TOCAN A LA PUERTA) Son ellos.

(SUSANA SE RECOMPONE. PONE BUENA CARA. MIGUEL LA VE POR UN RATO Y ELLA LE SONRÍE. EN ESE MOMENTO, MIGUEL SE LE ACERCA Y LE DA UN BESO. SE TRATA DE UN BESO ENTRAÑABLE. SON SEPARADOS POR LOS GOLPES A LA PUERTA)

VOZ: Señor Martínez. Somos del tribunal y venimos a tomar posesión de la casa. ¿Puede abrirnos usted o lo hacemos nosotros?

SUSANA: ¡Qué malditos! ¡¿No pueden ni esperar unos segundos?! (VIENDO POR LA VENTANA) ¿Y qué querrá decir con que lo harán ellos? ¿Tumbarán la puerta? ¿Acaso vienen con la

policía? ¡Qué hijos de puta! (VIENDO POR EL OJO DE LA PUERTA) Tal cual. Vienen preparados... Bueno, esto entonces se acaba. Nos vamos de aquí. ¿Le decimos adiós a la casa?

(DE NUEVO TOCAN A LA PUERTA. MIGUEL ÁNGEL VA HACIA LA CAJA BLANCA Y TOMA EL RETRATO DE LA VIRGEN Y SE LO PEGA EN LA CARA)

VOZ: Señores Martínez, que no tenemos mucho tiempo. Hoy nos tocan hasta cinco casas más. Vamos, no se hagan de rogar...

(SUSANA ESTÁ LISTA. MIGUEL ÁNGEL SE DESABOTONA LA CAMISA)

SUSANA: ¿Qué haces? (MIGUEL COMIENZA A DESNUDARSE DE NUEVO) ¿Pero...? ¿Miguel Ángel? ¡La gente está afuera!

(ENTONCES, MIGUEL ÁNGEL MARTÍNEZ VA HACIA LA VENTANA Y SE LANZA AL VACÍO. RUIDO DE SIRENAS. GRITOS. SUENA EL SOLO DE BATERÍA DE "MOBY DICK" DE LED ZEPPELIN. LUCES)

8

la caída

*(Frente al Banco Santa Bárbara.
Imágenes de personas que dan declaraciones a los medios.
El video, sin embargo, presenta distorsiones, como si la
realidad comenzara a fragmentarse, a hacerse más violenta.
A lo lejos, un ruido de gente gritando, al unísono y con ritmo,
como si fuera una manifestación)*

VOZ 1: Yo oí un ruido.

VOZ 2: Pensé que se trataba de un aire acondicionado.

VOZ 3: Que se había caído.

VOZ 4: Desde el cuarto piso

VOZ 5: Sonó como si se partiera en pedazos.

VOZ 6: Yo solo vi a su esposa, asomada por la ventana, pálida.

VOZ 7: Ella me miró como preguntando si aún estaba vivo.

VOZ 8: Tienen dos niños pequeños, ¿sabe?

VOZ 9: Dos niños, esposa y gato.

VOZ 10: Estaba sin empleo.

VOZ 1: ¿Disculpe? ¿Este programa cuando lo pasan?

VOZ 2: ¿Y por cuál canal?

(LUCES. APARECEN MICHELLE Y SUSANA.
SUSANA SENTADA EN UNA SILLA FRENTE AL BANCO
SANTA BÁRBARA. UNA LUZ LAS ILUMINA Y ESTÁ CLARO
QUE ESTÁN SIENDO ENTREVISTADOS POR ALGÚN

CANAL DE LA TELE. DETRÁS DE ELLAS, VEMOS
PANCARTAS PERSONALES: "Soy Susana Martínez y pido
una audiencia al Banco")

MICHELLE: Mi hermano era un tipo callado, normal.

SUSANA: Apasionado por lo que enseñaba.

MICHELLE: Un profesor encantador. Hablaba inglés y francés.

SUSANA: Hizo un post grado.

MICHELLE: En el colegio todos lo apreciaban.

SUSANA: Siempre se iba temprano al instituto.

MICHELLE: Primero en llegar, último en irse.

SUSANA: Se pasaba toda la noche en casa trabajando para sus
alumnos.

MICHELLE: Una vez ayudó a unos padres que habían perdido a su hijo en
un suicidio.

SUSANA: El chico mojaba la cama y sólo por eso..

MICHELLE: Por la vergüenza...

SUSANA: Lo hizo.

MICHELLE: Y ahora él...

SUSANA: Y yo...

MICHELLE: A pesar de que lo habían echado del trabajo, él continuó
ayudando a esa familia.

SUSANA: Se sentía responsable por sus alumnos.

MICHELLE: Pero estaba sin empleo.

SUSANA: Y más pesimista.

MICHELLE: Luego, con lo de la casa...

SUSANA: Eso terminó por desconsolarlo.

(SUSANA SE LEVANTA. HACIA LA CÁMARA)

SUSANA: Estaba muy orgulloso de su casa. Era su recompensa por haber hecho las cosas bien. Estudiar, graduarse, sacar un post grado, tener las mejores notas, dar clases, apoyar a su comunidad.

PERIODISTA: ¿Han sabido algo de él desde que se fugó del hospital?

MICHELLE: No se fugó. Se fue.

PERIODISTA: Exacto. Desde que se fue, ¿saben algo?

MICHELLE: Poco, pero no perdemos las esperanzas.

SUSANA: Hace unos meses alguien lo vio caminando por la calle.

MICHELLE: Apenas reconocible, dijo.

SUSANA: Los médicos están muy preocupados.

PERIODISTA: ¿Cuánto tiempo tiene perdido?

MICHELLE: Un año y medio.

SUSANA: Pero creemos que no está recuperado de su accidente.

MICHELLE: Se rompió la pierna y...

SUSANA: Tal vez tiene un daño cerebral o algo así.

MICHELLE: Le colocaron tres clavos en el fémur izquierdo.

SUSANA: Yo creo que anda perdido.

PERIODISTA: ¿Qué le gustaría decirle a su esposo si él está viendo este programa, "*No sabemos nada*"?

(SUSANA, ENTRE SORPRENDIDA Y DISGUSTADA, NO SABE QUÉ RESPONDER. MICHELLE ENTONCES ESTALLA)

MICHELLE: ¡Que hay que hacer algo! ¡Que no hay razón para que estemos en esta situación! ¡Que tiene que haber un deseo

colectivo por terminar con esta evasión! ¡Y que ya basta de buscar colmillos convenientes que se ajusten a nuestras heridas!

SUSANA: ¡Michelle!

MICHELLE: Esto último es de Tynan. (MIRANDO A LA PERIODISTA, DESAFIANTE) Soy profesora de literatura, ¿qué te pasa, idiota?

(SUSANA TOMA EL MICRÓFONO)

SUSANA: Si él nos está viendo, queremos decirle que lo más importante es que regrese a casa, con su familia...

PERIODISTA: Muy bien. (HABLANDO CON LA CÁMARA) ¿Han visto a este hombre? (VEMOS UNA FOTO DE MIGUEL ÁNGEL, EN SUS MEJORES TIEMPOS) Si tienen alguna información pueden llamar al número de "*No sabemos nada*" que está en pantalla...(APARECE EL NÚMERO, MICHELLE INTERRUMPE)

MICHELLE: Yo pensé que este programa era sobre lo que estamos haciendo aquí.

PERIODISTA: ¿Cómo?

MICHELLE: Lo que hacemos aquí, frente al Banco.

PERIODISTA: Queremos hablar de las personas que se desvanecen sin dejar rastro y...

SUSANA: (MOLESTA) No, usted no entiende. Yo estoy aquí frente al Banco Santa Bárbara recordándole a estos del Banco lo mal que estamos viviendo desde que nos quitaron la casa. La casa y el dinero.

MICHELLE: Y que aquí nos quedamos hasta que nos den una respuesta. Y que si nos meten presas, pues presas iremos.

SUSANA: Por lo menos tendremos una casa en la cárcel. ¿No? A ver si nos toman en cuenta.

PERIODISTA: Pero nosotros estamos más interesados en los dramas humanos y personales.

SUSANA: (ENTONCES SÍ, ESTALLA) ¡¿Y esto qué es?! ¡¿Un drama marciano y colectivo?! (QUITÁNDOLE EL MICRÓFONO A LA PERIODISTA. HACIA LA CÁMARA) Me ejecutaron la hipoteca el mismo día del accidente de mi esposo. Como aprovechando que nos fuimos todos a la emergencia para salvarle la vida. La casa la compró el mismo banco con una empresa que tienen para eso. Pero, con las donaciones de vecinos y gente conmovida por lo sucedido, recabamos unos veinte mil, que es un dineral para todo el mundo, y se lo dimos al banco con la promesa de que nos dejarían regresar a la casa. Sin embargo, parece que veinte mil no sirven para gran cosa en los Bancos, porque lo que hicieron fue tomar el dinero, cobrarse cuotas atrasadas de una casa que ya ellos se habían vendido y comprado, y nosotros volvimos a quedarnos sin nada.

(HAY UN SONIDO DE EXPLOSIÓN, TAN ALTO, QUE EL PÚBLICO DEBERÁ CREER QUE HA OCURRIDO DENTRO DE LA SALA. SALE HUMO. LA PERIODISTA LE QUITA EL MICRÓFONO A SUSANA Y HABLA A UN LADO HACIA LA CÁMARA. SUBE EL RUIDO DE MANIFESTANTES. SUSANA SE MANTIENE DECLARANDO HACIA LOS ESPECTADORES. A SU LADO, MICHELLE)

MICHELLE: ¡Hemos ido a Cáritas, la Cruz Roja, a las oficinas del Gobierno!

SUSANA: ¡Y nada!

MICHELLE: ¡Por eso estamos aquí!

SUSANA: ¡Por eso queremos que todos se enteren!

MICHELLE: ¿Nos están escuchando?

SUSANA: ¿Alguien se ha enterado de lo que está ocurriendo? ¿Acaso tendremos que hablar más alto?

(SE INCREMENTA EL RUIDO DE MANIFESTANTES. DOS PUNTOS DE LUZ SEPARAN A LA PERIODISTA DE SUSANA Y MICHELLE)

PERIODISTA: (SIGUIENDO SU NOTICIA) Aún se mantiene el cordón policial frente a las centrales de los Bancos Comercio, Cash, City, Santa Bárbara y del Congreso Nacional...

SUSANA: ¡El infierno es permitirles que nos derriben!

PERIODISTA: El Ministerio del Interior cifra en 118 detenidos y 74 heridos el desarrollo de la manifestación de hoy que recorría de forma pacífica las calles.

SUSANA: Todos éramos pacíficos hasta que nos dimos cuenta de que nadie más lo era.

PERIODISTA: Pero lo más sorprendente de todo lo que ha sucedido hoy aquí es que se confirma la detención de dos niños, los hermanos Martínez: Federico de 11 años, y Antonio, de 9 años, quienes, según la policía, portaban tirachinas en sus mochilas y buscaban enfrentarse a las fuerzas del orden.

(VEMOS SUS FOTOS. EN UNA, LOS NIÑOS ESTÁN CON LA FAMILIA COMPLETA EN SU CASA, FELICES EN NAVIDAD. UNA LUZ AZUL TIÑE EL ESCENARIO. LOS GRITOS DE LA MULTITUD, DE LOS ENFRENTAMIENTOS, LAS SIRENAS, Y LOS DISPAROS, DISMINUYEN. TODO EN PENUMBRA, EXCEPTO SUSANA)

SUSANA: ¡Desearía tanto que estuvieras aquí!

(VUELVE LA LUZ BLANCA A SUSANA Y MICHELLE. REGRESAN LOS RUIDOS DE LA MANIFESTACIÓN. SUSANA Y MICHELLE TOMAN LA TIRACHINAS Y APUNTAN)

PERIODISTA: (HABLANDO CON SU JEFE) ¡Esto se va a poner peor! ¡Corta las noticias! ¡Habla de Futbol! ¡Corta todo! ¡Pon algo de risa!

*(Semioscuro. Imágenes de la manifestación.
Suena "We are the Champions" de Queen.
Luces)*

9

catástrofes

*(Salón de Clases.
En escena Susana, dando clases.
Frente a ella un proyector)*

SUSANA: Lo que la química ha probado hasta ahora es esto: (ENCIENDE EL PROYECTOR. VEMOS IMÁGENES DE LO QUE HABLA) Que hace 4.5 mil millones de años, varias nubes de gas en el espacio, que llamamos "La Cuna Estelar", se juntaron y formaron una gran nube de moléculas de gas y polvo. Esas "nubes de nubes", que conocemos como los "Pilares de la creación", fueron afectadas a su vez por una catástrofe extraordinaria. Una gran explosión, como pocas en el Universo. A ver: ¿quién sabe? ¿Cómo le llamamos a esa gran explosión? (VIENDO A UN ALUMNO) ¿Big Bang? No, de eso hablamos en la clase de la semana pasada. El Big Bang fue hace (LO ESCRIBE) 13.75 mil millones de años. Estoy hablando de hace apenas 4.5 mil millones. ¿Quién más tiene alguna idea? (VIENDO A UN ALUMNO) Una Nova. Muy bien pero, ¿algo más que una nova? (VIENDO A UN ALUMNO) ¡Una Supernova! ¡Excelente! Una supernova: la muerte de una gran estrella.

La supernova lanzó una estela de plasma hacia los pilares de la creación, condensando las moléculas de gas y convirtiéndolas en polvo, como las que tenemos debajo de la cama. Luego, los rayos calentaron las bolas de polvo y las convirtieron en pequeñas rocas del tamaño de una bola de golf. Estas rocas, que hemos podido ver en algunos meteoritos, chocaron con otras haciéndose tan grandes que fueron afectadas por la fuerzas de gravedad, creando un asteroide que atrajo a otros haciéndose más grande y con mayor energía, produciendo luego un pequeño planeta, o como le conocemos, Protoplaneta.

Entonces, a este protoplaneta le tocó pasar por otra hecatombe: el bombardeo constante de meteoritos que lo calentaron. De hecho, por esos días, La Tierra se estrella a 20.000 millas por hora contra otro planeta inmenso que llamamos Thea. La colisión es de tal magnitud que crea dos lunas que poco a poco terminan siendo una sola luna, esa que tenemos.

(SUENA EL TIMBRE DE LA ESCUELA. APARECE MICHELLE EN LA PUERTA. SUSANA LE HACE UNA SEÑAL PARA QUE LA ESPERE)

Cataclismos, daños, devastación, aniquilación, hecatombe. La catástrofe creadora. Una adversidad que nos permite estar aquí, en clases, aprendiendo a vivir.

(ALTO, A TODOS LOS ESTUDIANTES)

Para el lunes la tarea sobre el centro de la tierra y la constitución de la capa magnética. Buen fin de semana, chicos.

(MICHELLE SE LE ACERCA. LE PASA UN PAPEL)

MICHELLE: Susana, es la policía.

SUSANA: ¿Miguel Ángel?

MICHELLE: Ya lo encontraron. Pero es muy tarde.

(SUSANA TOMA EL PAPEL. EN EL VIDEO, VEMOS COMO LA TIERRA CHOCA CONTRA THEA. SUENA EL ÚLTIMO PÁRRAFO DE "IS ANYBODY OUT THERE?" DE PINK FLOYD, CONTINUANDO CON EL SOLO DE LA GUITARRA)

10

Alguien

*(Morgue.
En escena, Susana y Michelle.
Con ellas, Policía y Médico)*

- POLICÍA: No sabíamos que tenía familia.
- MÉDICO: Ni su nombre.
- POLICÍA: O su historia...
- MÉDICO: Los indigentes...
- POLICÍA: Los que viven en la calle.
- MÉDICO: Los que viven en la calle son los más complicados.
- POLICÍA: No tienen documentación.
- MÉDICO: Por eso tenemos un protocolo en el que participa la policía, el juzgado y el hospital.
- POLICÍA: Nos enteramos de su nombre porque le faltaba el apéndice y tenía los tornillos en la pierna.
- MICHELLE: ¡Pero eso fue hace seis meses!
- POLICÍA: Siete meses atrás...
- MICHELLE: ¡Siete meses! Y si tenían el nombre, ¿por qué no nos contactaron?
- POLICÍA: (LEYENDO EL INFORME) No lo sé. Algo falló.
- MICHELLE: ¿Algo falló dónde?
- POLICÍA: En el sistema, imagino.
- MICHELLE: ¡En el sistema!

- POLICÍA: (LEYENDO UN INFORME) Dice aquí que no se localizó a la familia.
- MICHELLE: ¿No nos encontraron?
- POLICÍA: En estos casos, el hospital conecta con Servicios Sociales para de nuevo intentar ubicar a la familia.
- MICHELLE: ¿Y decidieron enterrarlo así, sin más?
- POLICÍA: Si no se encuentran los familiares, se envía una notificación al juzgado.
- MICHELLE: ¡Pero vivimos en la misma ciudad! ¡Somos de por aquí! Damos clases en el Liceo América. ¡Probablemente les hemos enseñado a sus hijos!
- POLICÍA: No tengo...
- MÉDICO: Los míos van a un privado.
- MICHELLE: (LOS VE CON ODIO) ¡Lo que quiero decir es que han podido hacer un esfuerzo! ¡Un esfuerzo no es tan difícil! ¡Todos han podido hacer un poco más! ¿No les parece?
- POLICÍA: (LE MUESTRA EL INFORME A MICHELLE) Aquí dice que se llamó a un número telefónico, pero que nadie respondió.
- MICHELLE: ¡Porque ya no viven ahí!
- POLICÍA: Ese es el número que teníamos antes.
- MÉDICO: Lo mantuvimos en las neveras el tiempo que estipula la ley hasta que un juez ordenó que le diéramos sepultura en la parcela general de la Beneficencia Pública.
- POLICÍA: (A SUSANA, QUE NO LO VE) Ese es el procesamiento normal, señora Martínez.
- MÉDICO: (A SUSANA, QUE NO LA VE) Lo hacemos todas las semanas.
- MICHELLE: ¡Lo enterraron en una parcela de la beneficencia!
- MÉDICO: Los indigentes...
- POLICÍA: Los cuerpos que no se reclaman...
- MÉDICO: Son enterrados así.
- MICHELLE: ¿Por lo menos le colocaron su nombre en la lápida? ¿No? Ustedes lo sabían. Eso lo sabían. ¿No?

POLICÍA: (REVISA EL INFORME) Sí, aquí está. Hay una placa con un número. La fecha de nacimiento, edad "no consta". Hay unas siglas de lo distingue como "no reclamado" y su nombre: Miguel Antonio Martínez

SUSANA: (DE PRONTO ESTALLA, COMO DESPERTANDO DE UNA PESADILLA) ¡Se llamaba Miguel Ángel Martínez! ¡Y era alguien! ¡Era alguien!

MICHELLE: ¡Deberíamos salir a la calle y prenderle fuego a esta ciudad!

POLICÍA: Mejor se calman, señoras.

SUSANA: Mi esposo merecía algo mejor, su vida merecía algún reconocimiento, ¿saben?

MICHELLE: Él era profesor de Inglés. Tenía un post grado en idiomas. Sus alumnos lo adoraban. De haberlo sabido, muchos de ellos habrían venido al entierro. No era un don nadie, era una persona. Como usted, como yo, como ella, como todos.

SUSANA: ¿Qué les hizo pensar que no era alguien?

POLICÍA: Señora, nosotros seguimos el protocolo...

SUSANA: Ustedes no siguen protocolos. Ustedes son unos imbéciles. Eso es todo lo que son.

(PAUSA. POR UN INSTANTE PARECE QUE SUSANA VA A LLORAR, PERO DE PRONTO LE VEMOS LA CARA: ES INDIGNACIÓN, NO HAY LÁGRIMAS. EL POLICÍA LE ENTREGA UNA CAJA A SUSANA)

POLICÍA: Esto era lo único que llevaba cuando lo encontramos.

(LA CAJA CONTIENE EL DISCO DE PINK FLOYD. ELLA LO TOMA, LO VE Y LO VUELVE A METER EN LA CAJA)

MICHELLE: ¿De qué murió?

MÉDICO: (LEE) Un paro cardíaco.

MICHELLE: ¿Cómo hacemos para llevárnoslo?

POLICÍA: Pues, exhumarlo y llevarlo al cementerio que usted elija no es difícil. El costo lo paga usted, claro.

MICHELLE: ¿Claro? ¿Cómo que "claro"? ¡Pero si todo esto es culpa suya!

POLICÍA: Señora, alguien tiene que pagar. Y nosotros no tenemos presupuestos para estas cosas. Quizás si lo solicita a la Beneficencia. Pero, por el tiempo transcurrido, esto es un caso archivado. Además, hay muchos recortes. La crisis, ya sabe.

MICHELLE: ¿Y eso cuánto cuesta?

MÉDICO: Unos cinco mil, si es que ya tiene la parcela en el cementerio.

SUSANA: ¡No, yo no tengo parcela en ningún lado!

(LA MÉDICO Y POLICÍA SE ENCOGEN DE HOMBROS. LA MÉDICO VA HACIA UN LADO. EL POLICÍA SE MANTIENE DÁNDOLE GOLPECITOS AL INFORME CON UN LÁPIZ. PAUSA LARGA. SUSANA VA HACIA EL POLICÍA, LE QUITA EL INFORME. LO LEE. PAUSA CORTA)

SUSANA: (COMO SI ESTUVIERA VIENDO A ALGUIEN ENTRE EL PÚBLICO) Se llamaba Miguel Ángel Martínez. Y era alguien. Era alguien. (LOS VE) Grande, como una supernova. Eso es: no es la caída de un don nadie, sino la muerte de una gran estrella.

(ENTONCES, LANZA EL INFORME CONTRA EL PÚBLICO Y VEMOS EL VIDEO DE LA TIERRA CUANDO CHOCA CON THEA. SE OYE "DOGS" DE PINK FLOYD, A LOS CINCO MINUTOS Y MEDIO DE HABER EMPEZADO EL TEMA, CUANDO SURGE EL SOLO DE GUITARRA Y DEJAN DE LADRAR LOS PERROS)

11

jugando a las cartas

*(Casa de Miguel Ángel.
En escena, Susana y Michelle, sentadas alrededor de una mesa, riendo. Toman algo. Las rodean cajas por desempacar, trastos, todo lo que sugiera una mudanza. A un lado está la gran caja blanca de refrigerador. Sobre la caja blanca, la figura religiosa que vimos en la escena 4)*

MICHELLE: ¡En serio!

SUSANA: En serio

MICHELLE: ¿A esa edad?

SUSANA: ¡Nos acabábamos de casar!

MICHELLE: (RIÉNDOSE) ¡No lo puedo creer!

SUSANA: Miguel Ángel creía que estaba solo.

MICHELLE: ¡Peor! ¡Quiere decir que es algo que tenía escondido!

SUSANA: ¡Sí, lo escondía!

(MUERTAS DE LA RISA)

MICHELLE: Pero... ¿Desnudo? ¿En serio?

SUSANA: Desnudo, tal cual.

MICHELLE: ¿Y los santos?

SUSANA: Alrededor. (RIÉNDOSE) Una imagen de la Virgen María, un cristo crucificado, un San José, y en medio una roca con un bebé...

MICHELLE: (RIÉNDOSE MÁS) ¡Un nacimiento y él...!

- SUSANA: ¡Desnudo y cantando!
- MICHELLE: (A PUNTO DE PERDER LA RESPIRACIÓN POR LA RISA)
¡NO Sigas, no sigas...!
- SUSANA: Bailando.

(VOZ DESDE ADENTRO)
- VOZ: ¡No era bailando!
- SUSANA: Muy bien, no era bailando. Hacía que tocaba una guitarra eléctrica.
- MICHELLE: ¡El roquero! ¡El peor! Yo lo he visto haciendo eso. ¡Muy amanerado!
- SUSANA: ¡Llevaba puestas mis extensiones de pelo!

(EXPLOSIÓN DE RISA)
- MICHELLE: ¡NOOOOOO!
- SUSANA: ¡Y con mi cepillo de pelo contaba en inglés!
- MICHELLE: ¡Ay, no, no puedo más! ¡Miguel Ángel el rock and roll desnudo!
- SUSANA: ¡Con su cosa al aire pegando saltos!
- MICHELLE: ¿Completamente sin ropa?
- SUSANA: ¡Con las botas puestas! (AMBAS RÍEN DE LO LINDO) Una cosa horrorosa, Michelle. Tu hermano era un caso de siquiatría nuclear.
- MICHELLE: Cuando era niño lo teníamos como el cobarde de la familia, pero nunca como fenómeno musical chiflado. ¡Si yo creo que ni oído tiene!
- SUSANA: Pues él quería ser el cantante de Pink Floyd o...

(ENTRA MIGUEL ÁNGEL CON BEBIDAS PREPARADAS. MOJITOS)
- MIGUEL A: Zeppelín.
- SUSANA: ¡Eso! ¡Un Zeppelín! ¡Eso quería ser!
- MICHELLE: ¡Por eso fue que al Led Zeppelin aquel lo consumió el fuego cuando aterrizaba!

- SUSANA: (A MIGUEL ÁNGEL) ¿Cómo se llamaba el cantante del Zeppelin? ¿Frampton?
- MIGUEL A: Se llamaba Robert Plant.
- MICHELLE: ¿Pero ese no era gay, hermanito?
- MIGUEL A: Tenía el pelo largo y cantaba afeminado, pero no era gay.
- MICHELLE: (A SUSANA) Pues, cuñada, ¡qué buena impresión te llevaste la noche de tu boda!
- SUSANA: Si pensé que me iba a tener que divorciar la misma semana de mi matrimonio.
- MIGUEL A: Pero en vez de eso decidimos darle vida a Federico.
- SUSANA: (A MICHELLE, JUSTIFICANDO) Es que su look rock and roll me volvió loca.
- MICHELLE: ¿A quién no? Si yo de aquí salgo al manicomio.
- SUSANA: Y como ya estaba desnudo...
- MICHELLE: (CON LA IDEA) ¡Que lo haga!
- MIGUEL A: ¿Qué?
- MICHELLE: ¡Que lo haga! ¡Que haga de Zeppelin! ¡Para inaugurar la casa nueva!
- MIGUEL A: No, no señor. Esta es una casa seria y cara con una hipoteca de treinta años.
- SUSANA: Anda, Miguel Ángel. Hazlo para celebrar nuestra primera noche en el nuevo hogar.
- MICHELLE: ¡Antes que venga Roberto! Mira que a mi marido le puede dar algo en el corazón si te ve haciendo muecas de rock and roll.
- MICHELLE & SUSANA: (GRITAN) ¡ZE-PPE-LIN! ¡ZE-PPE-LIN!
- (MIGUEL ÁNGEL ENTONCES TOMA UN CEPILLO DE CABELLO Y EN LA MEJOR INTERPRETACIÓN POSIBLE DE ROBERT PLANT, CON LOS GESTOS QUE LE VIMOS EN LA PELÍCULA "THE SONG REMAINS THE SAME", CANTA LA PARTE HEAVY DE "ESCALERAS AL CIELO" CON FUERZA Y A TONO)

MIGUEL A: *"And as we wind on down the road
Our shadows taller than our soul
There walks a lady we all know
Who shines white light and wants to show
How everything still turns to gold
And if you listen very hard
The tune will come to you at last
When all are one and one is all, yeah
To be a rock and not to roll..."*

(SUSANA Y MICHELLE SE LO CELEBRAN. SUSANA VA HACIA ÉL Y LO ABRAZA)

SUSANA: Mi estrella en el universo.

(BRINDAN)

MIGUEL A: ¡Por la música de la adolescencia: lo mejor de nosotros mismos!

MICHELLE: ¡No olvidemos brindar también por tu nueva casa!

SUSANA: ¡Por la casa propia!

MICHELLE: ¡Una hipoteca y nunca más vivir alquilados!

MIGUEL A: Y yo, un simple profesor...

SUSANA: Simple, no: ¡con post grado y tres idiomas!

MIGUEL A: (RECORRE LA CASA) Y yo, un profesor, ahora con mi casa tan linda. Mi casa tan bella.

(BRINDAN DE NUEVO. BEBEN)

SUSANA: (FELIZ) ¡Discurso y bautizo!

MIGUEL A: (SOLEMNE) Esta mañana, cuando traje la caja del refrigerador, pensé: con la hipoteca de treinta años y con mi trabajo fijo en el liceo, con mi post grado y con mis ganas de mantenerme formando a los muchachos, yo creo, sin temor a equivocarme, que en esta misma casa me voy a morir. Que estas serán las paredes que me verán ir.
(LAS MUJERES LE PROTESTAN EL TONO)
Sin arrepentimientos. Quiero decir que entre las paredes de mi casa, de nuestra propiedad, moriré en calma.
Y tal vez con satisfacción.

(BRINDAN DE NUEVO. MIGUEL ÁNGEL VA HACIA LA CAJA BLANCA Y CON INDIFERENCIA COLOCA A UN

LADO LA FIGURA RELIGIOSA. ENTONCES, CON ADMIRACIÓN, SACA SEIS DISCOS DE VINYL Y LOS COLOCA SOBRE LA MESA)

SUSANA: ¿No me digas que te has traído todo eso?

MIGUEL A: ¡Pink Floyd, Yes, King Crimson, Deep Purple, Black Sabbath, y Santana!

SUSANA: ¡Ay, que dios nos perdone, porque los vecinos no lo harán!

MICHELLE: Pero, hermanito, dime, ¿de dónde te vino eso del rock? ¡Yo no me acuerdo!

MIGUEL A: ¡Yo tampoco! Lo he pensado y no recuerdo cuando fue mi primer contacto con esa música. Claro que son los discos de papá. Estaban en una caja y tal vez, por curiosidad, los oí. No tenían por qué gustarme, pero había algo que me empujaba a ellos desde que tenía once años. No sé qué. Tal vez los solos de guitarra, el público, la fuerza, la rebeldía, mandar todo al carajo. Como si en esa parte de la vida, cuando descubrimos lo insólito, de pronto comprendemos que hay dos caminos. Y que uno tiene que elegir el más excelso, el de mayor impacto, el que nos enardece más, el que más nos perturba. Aunque luego, al final, te das cuenta de que aquellos rumbos de juventud no eran dos caminos, sino uno solo.

MICHELLE: Eso mismo fue lo que me sucedió con la literatura. Escribir era conocer a los ángeles.

SUSANA: Y a mí con la Química. ¡La tabla periódica era mi símbolo de Dios!

MICHELLE: Se trata de la vocación.

SUSANA: Aunque sin talento. (A SÍ MISMA) Porque ni yo fui científico. (A MICHELLE) Ni tú escritora. (A MIGUEL ÁNGEL) Ni tu cantante de rock.

MIGUEL A: Cariño: por supuesto que tenemos talento. (PAUSA CORTA. LAS VE) La consciencia es un talento.

(MICHELLE Y SUSANA ESTALLAN DE LA ALEGRÍA)

SUSANA: ¡Y yo brindo por eso: la consciencia es un talento!

MICHELLE: (RECITA) *"Un mundo me ve /Y para mí es el más grande de todos/ Yo mismo."* Whitman.

MIGUEL A: ¡Eso, Whitman es un Zeppelin!

SUSANA: ¡Así es!

(BRINDAN RIENDO. SE TERMINAN LOS MOJITOS.
SUSANA SE LEVANTA Y RECOGE LOS VASOS)

SUSANA: Vamos a terminar con la mudanza, que esta casa está lista para comenzar a vivirla con consciencia y talento.
(SE ACERCA A MIGUEL ÁNGEL Y SE BESAN AL LADO DE LA CAJA BLANCA)
Esta será nuestra Cuna Estelar: haremos estrellas y seremos felices aquí.

MIGUEL A: ¿La cuna estelar? ¿Y eso qué es?

MICHELLE: Lo que sea, suena precioso.

(COMIENZA A SONAR BAJO "WISH YOU WERE HERE", ESTA VEZ LA INTRO CON DAVID GILMOUR EN "LIVE UMPLOUGGED". SUSANA, DE PRONTO, TIENE UN DÈJÁ VU. VE LA CASA CON DUDA)

MIGUEL A: ¿Qué?

SUSANA: Nada. Un dèjá vu.

(MICHELLE SE LEVANTA PARA MOVER ALGUNAS CAJAS)

MIGUEL A: (A MICHELLE) Deja que nosotros terminamos de arreglar. Tú prepara las cartas. ¿A qué hora llega tu marido?

MICHELLE: (REVISA SU TELÉFONO) En minutos.

SUSANA: ¿Qué le dijo el médico?

MICHELLE: Que está como un toro.

MIGUEL A: Tiene una salud de hierro.

SUSANA: Ese nos va a enterrar a todos

(MICHELLE LE DA UN PAPEL A MIGUEL A.)

MIGUEL A: ¿Y esto?

MICHELLE: Un poema que le escribí a tu casa nueva.

MIGUEL A: (COMIENZA A LEER)
"Hay una calle negra con rayas amarillas y blancas..."

(OÍMOS EL TIMBRE)

SUSANA: ¡Ya llegó!

MICHELLE: (LE QUITA EL PAPEL) Lo lees después. (A SUSANA, HACIA LA PUERTA) ¡Yo le abro!

MIGUEL A: Le preparo un trago de recibimiento.

*(Miguel Ángel sale de escena a preparar los nuevos tragos.
Michelle ordena las cartas.*

*Susana acomoda las sillas y los puestos de lo que será la
noche jugando cartas.*

El momento es cotidiano pero hermoso.

Suena la música más alto)

Fin.